

EL PUEBLO

Semanario Católico.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Saludo Pastoral del Cardenal Arzobispo de Toledo a su venerable Clero y amado pueblo diocesanos.

¡Pax vobis!

Sin tiempo ni sosiego, requerido como estamos por urgentes atenciones y quehaceres, para dedicaros una solemne CARTA PASTORAL, como bien merecen vuestra ilustración y lo transcendental del momento al hacernos cargo personalmente del régimen de esta gloriosísima Sede Primada, y no sufriendo por otra parte el amor y solicitud, que por vosotros sentimos, retardar el deseo de ponernos en comunicación y contacto con la nueva grey que el Señor se ha dignado encomendarnos, queremos al menos, venerables Hermanos y amados Hijos, dirigiros un breve y afectuoso saludo, dejando para más adelante, si el Señor es así servido, trabajos de más alto empeño.

¿Y qué otra salutación podemos hoy enviaros, ni más hermosa, ni más oportuna, ni más sentida y eficaz que aquella misma que dirigiera nuestro Señor Jesucristo a sus Apóstoles después de su Resurrección gloriosa: ¡Pax vobis!

¡La paz sea con vosotros, si! Ahora que el estampido del cañón retumba del uno al otro confín de Europa, y ni las profundidades del mar ni el anchuroso espacio, antes enancipados del dominio del hombre, se ven libres de temerosas y nuevas máquinas de destrucción y muerte, y el mundo entero perturbado siente sobre sus espaldas el azote de la guerra, nada más en razón que saludaros, deseándoos la posesión y goce de ese tesoro cuyo precio no se conoce bien hasta que se pierde, y que para el individuo y para los Estados es el bien por excelencia, como que es a la vez indicio y coronamiento de todos los otros bienes: ¡la paz!

Pero sucede con la paz lo que con la moneda preciosa: se falsifica. Hay una paz verdadera, y existe también una paz falsa que usurpa el nombre de aquella, y con sus nobles prestigios disfrazada, engaña y mata.

Imaginad un pueblo que vive en abundancia: ostenta magníficos palacios y le cruzan espléndidas y anchas vías; lujosos trenes le recorren e iluminaciones que hacen olvidar la luz del sol le convierten durante la noche en luciente centro al que, como mariposas, acuden los afanosos de placer. Allí no hay hambre, sino hartura; no hay pobreza, porque corre a raudales el oro; no hay enfermedades, porque todo se sacrifica a la higiene y al cuidado corporal. Pero como asquerosas larvas en una hoja verde, o como reptiles entre yerbas olorosas, allí se deslizan el lujo, la molición, el placer pecaminoso. No hay libertad, sino licencia; se permiten todas las propagandas, se admiten todos los errores, ¡se ofende a Dios! No se respetan esas normas inmutables de justicia y bien obrar, que nuestro divino Maestro trajo desde el cielo, y poniendo cátedra entre los hombres, se dignó enseñarnos. Mas no lo dudéis: esa prosperidad y esa paz son falsas, y no pueden durar. El mundano clama ¡paz, paz! y no puede tener

No os deseamos, pues, amadísimos Hermanos e Hijos, la falsa paz del mundo, que es sensualidad, pereza, endurecimiento o incredulidad en los individuos, y falsa civilización, pagana y sin espíritu, en las sociedades. La falsa paz no puede subsistir: Los bloques de hielo que cual islas flotantes se desgajan de los polos, al sentir sus entrañas roídas por mares más templados, perdido el equilibrio, se desmoronan y hunden en el abismo. De modo semejante la civilización y la hombría de bien no basadas en la moral de Nuestro Señor Jesucristo, que es la única verdadera, sienten el peso de la justicia de Dios, o el remordimiento individual, como una lima sorda que les destroza las entrañas y acaban por derrumbarse con espantable ruina.

La paz de Dios, que sobrepaja a todo sentido (1), es la que os deseamos, la misma que el divino Salvador deseaba a sus discípulos y les brindaba como fruto de su Pasión y compendio y suma de su grande obra redentora.

La tranquilidad dentro del orden —tranquillitas ordinis— definió la paz el sabio Obispo de Hipona (2), y bien claro está que el orden, según el cual cada cosa ocupa el sitio que le corresponde y no otro, es lo íntimo de la paz verdadera; orden sin turbación interna, por la subordinación dentro de nosotros mismos del apetito inferior al superior, y sin turbación externa, por la dependencia amorosa respecto de Dios y la concordia fraternal con los prójimos.

De aquí las tres manifestaciones de la paz: paz con Dios, paz para con nosotros mismos, paz para con los demás.

Bien se echa de ver que la paz con Dios es el eje y condición esencial de toda verdadera paz. Ella exige el respeto de los derechos de absoluta soberanía que sobre nosotros tiene, ofreciéndonle como tributo el ejercicio de las tres virtudes teologales de fe, esperanza y caridad, y los homenajes internos y externos de la virtud de la Religión que con El nos une. Si obedecemos los divinos mandatos, la paz nos inundará como un río de delicias que hará brotar flores y frutos de toda clase de prosperidades. *Utinam attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen: pax tua* (3).

El respeto de los derechos de Dios y el cumplimiento de los deberes que con El tiene lo mismo la sociedad que el individuo, es la piedra angular del edificio de la verdadera paz, porque es la primera y la más absoluta exigencia de ese orden que, según hemos indicado, forma lo más íntimo de su ser.

Desconocidos los derechos del Señor, sin defensa quedan los derechos de los demás, resultando palabras vacías de sentido esas sonoras frases de *justicia social, derechos del ciudadano, honor nacional, civilización, misión providencial de los pueblos, etc., etc.* Como queda, por el

mismo hecho, abandonado al desorden de sus apetitos el hombre interior, cual barquilla desmantelada y sin gobierno a merced de un temporal deshecho.

Y lo que acaece con el hombre en orden a su íntimo gobierno y con respecto a sus semejantes, ocurre en las necesarias relaciones que regulan la vida mutua de los Estados. Cuando no se tiene por base de equilibrio más que la conveniencia y la utilidad de cada uno, contenidas por el temor y disimuladas por la ambición, y no se admite un poder moral que autorizadamente pueda fijar los límites de lo lícito e ilícito, de lo justo y de lo injusto, ese equilibrio, verdaderamente inestable, termina por romperse con estrépito, arrojando a las naciones en ríos de sangre, de guerras asoladoras que consumen vidas y haciendas sin número y medida.

Y cuando uno de esos tremendos choques se verifica, cual sucede hoy por desgracia con la actual guerra europea, obligación urgente de todos es acudir al Señor con voces suplicantes pidiéndole misericordia y rogándole que conceda a los pueblos, que mutuamente se destrazan, esa paz que el mundo no puede dar —*da servis tuis illam quam mundus non potest dare pacem*—, que aleje de nosotros la maldad de la guerra —*ut ab omni nos eruat bellorum nequitia*—, y que, obedientes a sus mandatos, gocemos, bajo su salvaguardia, de tiempos bonancibles —*ut corda nostra mandatis tuis dedita.... tempora sint tua protectione tranquilla* (1).

Esas duras lecciones de la experiencia ajena, que vemos en naciones vecinas, añáncenos más y más en la convicción de que, apartándonos del Señor, no existe más que desolación y muerte, proponiéndonos trabajar, por los medios que estén al alcance de cada uno, para que la influencia y las direcciones de una civilización verdaderamente cristiana informen las determinaciones de los llamados a gobernar los pueblos, teniendo nosotros por principio fundamental e inconcuso que es origen de toda paz y condición esencial de ella la paz con Dios, nacida del respeto de sus derechos sacrosantos y de la obediencia a sus leyes.

De esta paz con Dios fluirá naturalmente la paz con nosotros mismos. Misterio profundo, que nos obliga a remontrarnos a la caída de nuestros primeros padres, es la lucha íntima e implacable que dentro de nosotros sentimos. Unas veces son apetitos que pelean contra apetitos —*caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem*— (2); otras un mismo apetito que tiende a diversos objetos, que es imposible simultáneamente conseguir (*S. Theol.* q. 29 a. 1); y en uno y otro caso las angustias de la intestina guerra que tiene como campo de batalla nuestro propio corazón.

Cuando, ayudados de la gracia, ponemos orden entre estos apetitos, sejetando

por medio de la mortificación el inferior al superior y dominando la concupiscencia; cuando procuramos alejar de nosotros cuidados inútiles e impertinentes, no interviniendo en asuntos que no nos atañen; cuando sufrimos con paciencia aquellas cosas, sean procedentes de causas naturales o hijas de la malicia de los hombres, pero que nosotros no podemos evitar; cuando somos, en fin, parcos en nuestros deseos, pensando que no es feliz el que mucho tiene, sino el que desea poco, la paz con nosotros mismos, como un ambiente del cielo, nos envuelve y nos penetra.

Ya en paz con Dios, y en paz con nosotros mismos, no es difícil conservarnos en paz también con nuestros hermanos, cumpliendo aquella intimación del Apóstol: *cum omnibus pacem habete* (1). La práctica de la justicia, dando a cada uno lo suyo, y no causando injuria a nadie ni en sus bienes, ni en su honra, ni en su persona, nos hará a la vez justos y pacíficos; *justitia et pax osculatae sunt* (2). Y si a la justicia unimos la misericordia, la beneficencia y la caridad, que tiene entrañas de madre y es paciente, benigna, sufrida, generosa, la paz se consolidará y afirmará como fruto de bendición: *pax omni operanti bonum* (3).

Sed pacíficos, especialmente en el seno de vuestra familia y del pueblo en que moréis, y contribuid también, por vuestra parte, a la más amplia y extensa paz de la sociedad civil.

¡Qué espectáculo más consolador ofrece una familia viviendo esa perpetua y verdadera paz! El hogar es como un templo en que el Señor habita y su ambiente sereno le convierte en una antecámara del Paraíso. El padre cuida de la hacienda e impone sobre todos el yugo de una autoridad amorosa; la madre cuida del orden interior y con afanosa solicitud rodea a todos de cuidados y cariño; los hijos son dóciles, obedientes, amantes, recogidos, aplicados; los criados son fieles, trabajadores, adictos. ¿Queréis saber el secreto de este cuadro encantador? Es que allí reina Dios como Señor y como Padre, y cuando reunida la familia le ofrece cada día sus oraciones, se afirma aquel orden que decíamos es alma de toda paz, ocupando el Señor el primer lugar y, bajo su amorosa mirada, todos los demás de la casa cada cual el suyo.

No diremos que en ese hogar no pueda penetrar la tribulación, ni se halle inmune de desventuras y desgracias; pero ¡cuánto más suaves y llevaderas son esas penas cuando las endulza la resignación, compañera de la paz, en vez de envenenarlas la desesperación y el remordimiento!

Contribuid también, venerables Hermanos y amados Hijos, según vuestras circunstancias, a la paz del pueblo en que viváis. ¡Cuánta amargura se siente al contemplar pueblos que podrían vivir

(1) Philip, IV, 7.
(2) De civit. Dei, XIX, 13.
(3) Isai. XLVIII, 18.

(1) Orat. in Miss. Pro pace.
(2) Galat V, 17.

(1) Hebr. XII, 14.
(2) Ps. LXXXIV, 11.
(3) Rom. II, 10.

felices, divididos por enconadas banderías, luchando hermanos contra hermanos, y convertidos en teatro de ruines represalias y venganzas! Reprimid las ansias de mando, origen muchas veces de tales luchas encarnizadas y haced obra de paz, que será obra de progreso y mejoramiento aun en el orden temporal.

Otro motivo de encono se da también en estos días que, aunque no nuevo, ofrece caracteres de gravedad especial: el de las luchas profesionales, la lucha de clases.

Hacer que el imperio de la justicia se sobreponga a los intereses particulares y colectivos es empresa difícil. La acción del poder público es limitada, y unas veces por falsas orientaciones, otras por debilidad, resulta impotente para hacer que aquella se imponga a todos con su debida distribución. Sólo la subordinación a los grandes principios del catolicismo, puede ofrecer punto de apoyo para la solución de tales conflictos. Huid, pues, de predicaciones peligrosas que os arrastren a organizaciones de resistencia revolucionarias y socialistas, y buscad en la sindicación cristiana y en asociaciones de carácter francamente católico la defensa de vuestros derechos. No exageréis vuestras pretensiones, ni los de arriba ni los de abajo, buscando vanamente en esta vida, que es valle de lágrimas, un bienestar general que no es posible; ni tratéis de conseguir por la violencia, siempre peligrosa y muchas veces injusta, la reparación de lo que juzguéis injusticia. El patrono y el obrero, el productor y el consumidor, el rico y el pobre, son ruedas correlativas de un mismo complicado mecanismo, que han de marchar unidas, lubricando su engranaje el mutuo amor y respeto en perpetua concordia de voluntades. Considerarse como enemigos es un error tan funesto como anticristiano. La paz social, más extensa é íntima que la misma paz política, es fruto, como toda paz verdadera—y permitidnos la repetición de esta idea—, de la aplicación de las normas inmutables de honestidad y de justicia, predicadas por Jesucristo que nos enseñó a ser hermanos, rogando todos al mismo Padre que está en los cielos.

Escuchemos siempre su voz dulcísima, y él, que es *Príncipe de la Paz*, que vino a traerla a los hombres de *voluntad recta*, nos la conceda tan amplia y consoladora cual se necesita, para atravesar animosos este mundo de miserias, hasta arribar al suspirado puerto donde la paz eterna y dichosa, sin nubes de disensión ni asomos de discordia, reina por los siglos de los siglos.

Mientras ese día sin noche amanece, reine en todos vosotros, nuestros amadísimos diocesanos, esa paz de Dios, cuya hermosura y naturaleza no hemos hecho más que indicar.

¡La paz sea con vosotros, los que formáis nuestro venerable Clero diocesano, desde los que constituís el Excelentísimo Cabildo Primado y las nobles Capillas de Reyes y Muzárabes, hasta el Cura de la más modesta Parroquia y el último de los Coadjutores y Capellanes del Arzobispado. A todos enviamos nuestro cordial saludo y de todos esperamos eficaz cooperación en la grande obra de la salvación de las almas, que nos está encomendada, con la íntima convicción y halagüeña esperanza de que con vuestras virtudes y celo seréis nuestro gozo y nuestra corona.

¡La paz sea con vosotros, respetables catedráticos y superiores y queridísimos alumnos de nuestra Universidad Pontificia y Seminario Conciliar, donde tendremos siempre puestas preferentemente nuestras miradas y nuestros anhelos, como que de ahí han de salir los celosos pastores que nutran las almas con los pastos de salud eterna, los siervos buenos y fieles que con Nos colaboren, soportando el peso del día y del calor, en el cultivo asiduo de esta porción de la viña del Padre de familias, los guías vigilantes y esforzados que las conduzcan por el camino recto y seguro de la bienaventuranza celestial!

¡La paz sea con vosotros, los Religiosos de uno y otro sexo, de vida contemplativa y activa, que tanto habéis de ayudarnos en el cumplimiento de nuestros difíciles deberes! Sois, almas escogidas, la niña de los ojos de los Pastores de Israel! Nos admiramos vuestra generosa

abnegación al abrazar la vida religiosa, y deseamos vivamente que una santidad correspondiente a vuestro estado sea la corona de ese sacrificio. Convencidos de la inmensa eficacia de las oraciones y penitencias que calladamente se ofrecen en los claustros por las necesidades de la Iglesia y nuestras intenciones, muy de veras Nos encomendamos a aquéllas y os exhortamos a la generosidad en éstas para conseguir de la bondad del Señor que mire con benignos ojos a nuestra amada grey y nos colme a todos de sus bendiciones amorosas.

¡La paz sea con vosotros, los que, constituidos en autoridad, o desempeñando cargos públicos, ejercéis funciones sociales de mando, administración y cultura! Valéos de los prestigios e influencia que la autoridad presta para extender las dulces influencias del bien, del orden y de la prosperidad, siendo padres de vuestros subordinados y rectos y celosos gestores de sus intereses.

¡La paz sea con vosotros los sabios, los nobles, los poderosos, y asimismo con vosotros los humildes, los obreros, los ciudadanos honrados y modestos, para que cumpliendo vuestros respectivos deberes, contribuyáis al común bienestar y armonía!

¡La paz sea con vosotras, las que formáis el devoto sexo femenino, para que siendo fieles esposas, diligentes madres de familia, devotas viudas o castas doncellas, continuéis las gloriosas tradiciones de la mujer española, recogida, modesta, hacendosa, y ante todo sólidamente piadosa y amante y cuidadosa de los suyos!

¡La paz de Dios sea con todos los que formáis nuestra amada Archidiócesis toledana, como fruto de la amistad y gracia del Señor y prenda de toda clase de venturas!

Y sirvan de valedores para conseguirla el amorosísimo Corazón de Jesús que *vive siempre para interceder por nosotros* (1); la gloriosa Inmaculada siempre Virgen María, especialmente en su título del Sagrario, tan venerada en este pueblo; los Santos Pontífices Eladio, los dos Eugenio, Julián, y en particular San Ildefonso, tan distinguido por el amor de Nuestra Señora; los Santos Tirso, Vicente y Leto y el gran limosnero Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de nuestra anterior e inolvidable Sede Valentina, e hijo preclaro de antiguo territorio de esta Diócesis; las Santas Virgenes Leocadia, Casilda, Quiteria, Marciana, Obdulia y Eufemia y el inocente Santo Niño de la Guardia, la conmemoración de cuyo cruel martirio celebramos precisamente en este día.

A las suyas valiosísimas unimos nuestras pobres oraciones y la bendición que, como augurio de copiosos dones celestiales, amorosamente en el Señor os enviamos en el nombre del Padre \times del Hijo \times y del Espíritu Santo \times Amén.

Toledo 25 de Septiembre de 1914

† El Cardenal Guisasaola y Menéndez,
Arzobispo de Toledo.

Damos la preferencia en este número al hermoso saludo que, a sus diocesanos, dirige nuestro Eminentísimo Prelado, anhelosos de que sus ecos se extiendan por todas partes y seguros de que todos han de experimentar las mismas dulces emociones que nosotros al leer tan sentidas y al mismo tiempo galanas páginas.

Esa paz que en vuestro gran amor y celo nos deseáis, Eminentísimo Señor, estamos confiados de obtenerla bajo vuestra sabia dirección, que es garantía de prosperidad y florecimiento en todos los órdenes.

El pueblo toledano, que es el pueblo creyente y cristiano, os devuelve el saludo, expresando hacia Vos los mismos nobles deseos que le manifestáis.

De rodillas, y después de recibir agradecido vuestra paternal bendición, os dice con fervor filial:

¡La paz sea con Vos en nuestra Diócesis, Eminentísimo Señor!

(1) Hebr. VII, 23.

Lepanto.

Cumplase el día 7 de los corrientes un año más de la gloriosa batalla, jornada «la más grande que vieron los siglos» y de tan colosal trascendencia, que de perderse o ganarse dependía la marcha europea y acaso mundial en la política de los pueblos.

Los héroes que en ella intervinieron merecerían siempre eterna fama, aunque a éste no hubieran sumado otros timbres de gloria.

Pero no es nuestro ánimo ensalzar aquella hazafia. Lo está ya hasta las nubes en la inteligencia y en el corazón de todo español.

Tan sólo pretendemos, y muy modestamente, con motivo del aniversario, que no debíamos dejar pasar desapercibido exponer la honra que cabe a la Santa Iglesia Catedral de Toledo y a su Venerable Cabildo de guardar entre las innumerables joyas históricas y artísticas de tan riquísimo templo, las banderas que ondearon gallarda y majestuosamente en el estanterol de la nave capitana de D. Juan de Austria, en tan memorable acontecimiento.

No están en nuestra augusta Catedral todas las banderas; solamente se hallan cinco, pero son bastantes éstas para guardarlas como preciadísimas reliquias históricas de incalculable mérito.

Son todas ellas de riquísimo damasco de seda azul, guarnecidas de un galón estrecho, también de seda del mismo color, al estilo de la época, y llevan además gruesos cordones de los que penden amplísimas borlas de largo fleco, al estilo oriental.

Son grandes, algunas de casi veinte metros, y van estampadas en toda su extensión con dibujos dorados de gran gusto.

En todas aparece en primer término el crucifijo pintado con esmero, como atrayendo la mirada al centro de toda inspiración y principalmente en la bandera mayor, en aquella misma que el héroe de Lepanto, en el trágico momento de su mayor exaltación, mostró a sus invictas huestes y nosotros veremos, como en su mejor marco en nuestra Catedral, con emoción que aún hoy inflama nuestro pecho, aparece la Imagen del Redentor, de grandes proporciones, majestuosamente severo y hermoso. A los pies del crucifijo se encuentran siempre los diversos escudos de los interesados en la gigantesca empresa.

Pero de esto no queremos decir más, esperando que lo haga con su notoria maestría y competencia nuestro estimado amigo el ilustrado y pundonoroso militar D. Hilario González.

H.

¿Estaba en ruinas la Catedral de Toledo, a pesar de las grandes reformas que necesitaba y que ya se han verificado? No.

Pues de una manera parecida ha quedado la Catedral de Reims según los documentos oficiales.

Y todavía siguen los periódicos de la izquierda haciendo creer que la famosa Catedral ha sido destruida completamente por los alemanes.

Nosotros no nos decidimos ahora ni por los alemanes ni por los franceses.

Lo que queremos, pueblo, es hacer te ver, que como en esto, te engañan esos periódicos en otras muchas cosas.

La Basílica de Santa Leocadia.

I

¿Dónde estaba? He aquí un problema no tan fácil de resolver como a primera vista parece, porque contiene dos términos la cuestión: *Basílica y Leocadia.*

Vamos a procurar resolverla, no acudiendo a los textos que se contradicen frecuentemente, sino al propio terreno y al mismo monumento.

Desde luego que la tradición conservada por el Excmo. Cabildo en la lápida conmemorativa del Cristo de la Vega, hoy su Cementerio, nos sirve de guía, porque la tradición es más verdad que la historia misma. *El Cementerio de Santa Leocadia*; esa es la tradición, y la autorizan las sepulturas de la Santa con la de San Ildefonso adjunta; pero no su *Basilica*.

Veámoslo: en las postrimerías del Imperio romano, los muertos se incineraban, lo mismo que actualmente, y se depositaban sus restos dentro de urnas en los llamados *columbarios*; sólo seguían enterrándose los cristianos y quizás los bárbaros. Para probarlo basta visitar Ampurias, única ciudad romana al descubierto en España, donde se hallan las necrópolis de cremación e inhumación de los siglos III y IV, y la cristiana, con su *cella in memoriam*, o Iglesia, rodeada de sarcófagos; es decir, de inhumación solamente, por cierto situada en el punto de desembarco de San Pablo.

Estas necrópolis se hallan rodeando la ciudad de Ampurias, muy próximas a ella, pero la cristiana al pie mismo, sin más precaución que situarla al Noroeste, que es de donde el viento viene, la *tramontana*; esto es, exactamente lo mismo que en Toledo Santa Leocadia, porque de allí es de donde siempre sopla el viento. Por eso, ni más ni menos, se situó mas tarde en el *circo* el llamado brasero de la Vega.

Pues bien; aquel es el Cementerio de Santa Leocadia, porque era el cementerio de los cristianos en el siglo III, pero no su *Basilica*, porque *Basilica* quiere decir *real*, y claro es, que no pudo llamarse así su primitiva *cella in memoriam*, si la tuvo, hasta que no hubo reyes cristianos. El primero de éstos fué Constantino, poco después del tránsito de la Santa; de suerte que si consagró a ella este Rey una Iglesia, como dicen las tradiciones, la *Basilica* ya tuvo que ser grande, y una tal excede de los ámbitos que la actual marca.

Además, no es situación para una magna *Basilica* la misma orilla del río, y orilla tan batida por la resaca del Tajo que aún hoy se inunda en algunas crecidas.

En efecto, jamás han aparecido en el Cristo de la Vega los cimientos de argamasa romana de que toda ella está llena, y si en cambio bóvedas de rosca de ladrillo, prueba de que aun con esos inconvenientes y todo de las crecidas, allí se siguió enterrando.... ¡Lo que nos reservan quizás unas excavaciones en regla!... ¡¡Las huesas quizás de San Julián y San Eladio!! ¡¡¡quizás toda la serie de Reyes godos desde Recaredo!!!

La tradición, pues, del sitio de la sepultura de Santa Leocadia queda confirmada: lo que no queda aclarado es el del emplazamiento de su *Basilica*, de la *Basilica* de los Concilios; mas esto será objeto de otros artículos.

Ventura F. López.



El paje de D. Juan de Austria.

Eran las dos de la madrugada del 7 de Octubre de 1571 y la Armada de D. Juan de Austria, en las Curzolares, a la entrada del Golfo de Lepanto, esperaba impaciente el día para combatir con la del gran Selim II.

El sol apareció en el horizonte y el Príncipe enarboló sus estandartes, arengó a sus aliados y colocóse frente al enemigo. Fresca brisa agitaba las aguas del Mediterráneo, y el murmurio de las oraciones de los guerreros confundióse con el cañonazo primero de la Armada enemiga. Don Juan, al ver lo superior de las fuerzas del turco, tomó en sus manos su crucifijo, y llevándole

hasta los labios, lo besó, implorando protección para su Armada. Fernando, su paje, un niño casi, pues aún no asomaba a su cara el bozo, advirtió que hacia la Real Española venía la galera de Al-Bajá, General en Jefe de la Armada turca.

Hacia él se fueron, y entre las dos potencias trabóse una lucha horrorosa. Sobre cubierta una mujer, de rara hermosura, lloraba; era una esclava del hárén; Fernando la miró, y su corazón joven se interesó por aquella desgraciada. Si fuera cristiana....

Confundíanse los gritos de victorial de los cristianos con los ayes de los turcos; y el cielo, negro por el humo del estallar de los cañones y las chispas que al chocar con el peto de los guerreros despedían las espadas y las flechas, sembraban horrible tempestad. El mar, blanco por el hervor de las olas y encarnado a veces por la sangre en él vertida, bramaba; Lepanto presentaba un aspecto aterrador....

Al-Bajá cae herido en la frente sobre la cruz de su nave y el grito anterior de victorial y gloria a Cristo! atronó los aires. Muchos bajeles turcos fueron sepultados por la metralla del de Austria y sus tripulantes acuchillados por los venecianos entre las breñas y arrojados al mar.... En la Real Española, Fernando reza ante el estandarte de la Virgen; una voz pide socorro; era la mora Zoraida, que se arrojó al mar desde una nave turca; echó un bote y corrió a buscar a quien le llamaba.

Cuando la condujo al bajel del Príncipe, los guerreros rezaban el Rosario ante una Imagen de la Virgen.

¡A ella debemos la victorial decían llorando. Y en los rostros de aquellos hombres, atezados por el sol, y demacrados por las fatigas de la guerra, se leía una satisfacción grande y una dulzura, sólo del que lleva dentro de su alma la fe.— ¡Quiero ser cristiana como vosotros, gritó Zoraida en su lenguaje; ser los cristianos muy buenos; nosotros, si hubiéramos cogido una mujer prisionera, la matamos; vuestro Dios es el verdadero.— Y en aquel momento sobre cubierta de la Real-Española, un Sacerdote, derramó sobre la neófito las aguas del Bautismo.

María del Rosario ha de llamarse; murmuró D. Juan.

El 14, Venecia, la poética ciudad de los pintores, adorna sus góndolas y calles con luces y flores, el Ejército cristiano en brillante comitiva acude a la Iglesia de San Pedro y San Pablo a consagrar un altar a la Santísima Virgen, en memoria de su triunfo que celebran solemnemente. Una mujer hermosa, vestida con el traje de la desposada, se arrodilla ante este altar acompañada de un guerrero joven; son María del Rosario y Fernando, que ante el altar consagrado a María, en memoria de su triunfo y en día tan memorable, celebran sus bodas.

Aquellos bravos cristianos, que por su valentía y su fe vencieron en Lepanto al turco poderoso, traen a unirse en el seno de la Iglesia por los dulces lazos del amor, a una enemiga de nuestra religión sacrosanta, venida a ella, por la hidalguía y caballerosidad de un español; del joven paje de D. Juan de Austria.

Margarita.

El Sr. Cardenal Guisasola, apenas conoció la existencia del Comedor de Caridad, se ha suscrito con la cantidad mensual de 100 pesetas.

Ya lo sabrás, pueblo; pero te lo recordamos para que veas lo que son para tí todos tus Prelados: verdaderos padres.

¿Qué tres? ¿Quién los quiere?

Romanones el fresco, el cojitranco, el patriota Lerroxx y muy relisto don Pablito... qué tres ¡válgame Cristo! patas más igualitas para un banco... aunque si he de ser franco resultará algo feo el tal banquito por mor de la cojera de Alvarito.

Se sabe que don Pablo, el jefe del partido socialista, es un pobre diablo

con escaso talento y mucha vista, que pretendió, y así lo ha conseguido, pasar la vida a costa del partido.

España, si de disgustos y penas quieres librarte... dile a Lerroxx que se vaya con la música a otra parte.

Si quieres que el calor a borbotones no te haga echar el kilo, véte al lado del conde Romanones que es el gachó más fresco y más tranquilo que se pueda encontrar en las naciones.

Cosquillas.

Efectivamente que el lenguaje blasfemo y soez de algunos hombres es repugnante bajo todos los aspectos; pero ¡vaya, vaya con el de algunas mujeres!...

Hay que reirse de las piezas de artillería gruesa alemana....



Esa es la verdad.

De El Parlamentario:

«Julio Romero cuenta en El Imparcial que el Gobierno francés no permite la entrada en Francia de la Prensa española porque esperaba de ella algo más.»

«Sí, lo de siempre. En Francia creen que para los españoles lo primero es París, y que nosotros estamos al otro lado de los Pirineos de la misma manera que un servidor está al otro lado de la puerta en la estancia donde el amo se encuentra.»

La verdad es que hay muchos periódicos españoles que les dan ocasión a pensar tal cosa.»

«Sí, esa es la verdad; que hay muchos periódicos, y entre ellos El Parlamentario, que, a pesar de reconocer como en esta ocasión, lo mal que nos miran y peor que nos tratan los vecinos, no pueden ocultar la debilidad.... que sienten por ellos.»

Esa es la pura verdad.

**

¡¡Asómbrense ustedes!!

Telegrama de Roma:

«Las Logias Masónicas «Fraternidad», «Italia Una» y «Gran Oriente», han redactado un documento de protesta contra la destrucción de la Catedral de Reims y la han puesto a la firma de algunas sociedades científicas y artísticas de Italia.»

¡Señores, qué asombro!

La Masonería, la que tan enemiga es de la Iglesia, que entre su articulado incluye la destrucción de todos los Templos, ha reaccionado y llora por la destrucción de la Catedral que va a ser desde ahora, sólo por esta leyenda que a su alrededor se está forjando, la más maravillosa del mundo.

Muchas sorpresas había que esperar de la tremenda guerra europea.

Pero como ésta, ninguna.

¡Asómbrense ustedes!

**

A cañonazos.

«Defina, pues, el cañón la contienda ¡Defina el litigio la fuerza! ¡Pueblo alemán, defiéndetel!»

¿De quién se figura el lector que son estas palabras?

De El Hamburger Echo, el órgano del partido socialista alemán; el más fuerte, el más numeroso, el más organizado del mundo....

Y eso se publica por mandato oficial del directorio del partido.

Y lo mismo que éste han hablado todos los socialistas de las naciones en guerra.

Después de haber estado diciendo más de medio siglo que el socialismo iba a acabar con las fronteras y con la fuerza armada e iba a hacer del mundo entero un solo pueblo.

Buen camino llevan.

NOTICIAS

El día 1.º se celebró la inauguración de Curso Académico en el Seminario Conciliar. A las diez de la mañana llegó a este Centro el Eminentísimo Sr. Cardenal Guisasola acompañado del Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Guerra Deán, de la S. I. P. y del Sr. Rector del Seminario D. Andrés Serrano, y fué recibido por el Ilmo. Sr. Obispo de Zamora, el Claustro de Profesores, Superiores y Alumnos, y las distintas Comisiones que acudieron del Cabildo, Academia de Infantería, Instituto y Escuela Normal.

Después de celebrada la Misa, durante la cual la Capilla del Colegio interpretó hermosos números de música sagrada, pasaron todos al Salón de actos, en el cual leyó el discurso de apertura el Dr. D. Calixto Paniagua, Profesor de la Sagrada Teología

Su trabajo fué completo de forma y de fondo, hizo una brillante defensa del dogma Católico y una refutación acabada de algunos de los principales errores modernos a los que fustigó con sólidas razones y cáusticas ironías. Bien mereció los aplausos, que todos le tributaron unánimamente, a los que desde aquí unimos los nuestros.

Después de prestar juramento todos los Profesores, se distribuyeron los premios a los jóvenes que los habían obtenido en el curso anterior. Acto seguido el Sr. Cardenal declaró abierto el presente curso, terminándose con esto tan solemne acto.

Casa de viajeros. Trato esmerado. Infantas, 1, principal. — MADRID

El mismo día se verificó igualmente la apertura oficial del curso en el Instituto General y Técnico; acto que fué presidido por el Director del mismo Centro D. Ventura Reyes, y en el que leyó el Secretario Sr. Palacios una Memoria, recordando con gran erudición las glorias de este Instituto y señalando con no menos elocuencia los beneficios que en la cultura de hoy está produciendo.

Al final se distribuyeron los premios y matriculas de honor a los alumnos que lo han merecido.

Postales de la Virgen de la Salud, 15 céntimos una. En la Parroquia de Santa Leocadia o en la Casa Rectoral.

De enhorabuena está nuestro muy querido amigo el reputado Doctor en Medicina D. Francisco López-Fando. Tres de sus hijos, María, Jaime y Francisco, han obtenido títulos y matricula de honor, respectivamente, en el Grado Superior del Magisterio y en diferentes cursos del Bachillerato.

Muy de veras les felicitamos a todos.

Doctor Amadeo Calpe. Cirujano. Especialidad en trabajos en oro. Exitos extraordinarios. Gabinete de consulta con todos los adelantos.

MAYOR, 23, MADRID

Hacemos nuestro este suelto de nuestro querido colega El Porvenir; completamente conformes con lo en él expresado.

Nombramientos eclesiásticos.—Su Eminencia Reverendísima se ha dignado nombrar Provisor interino del Arzobispado al Ilmo. Sr. Deán don Ramón Guerra y Cortés, y Secretario interino al M. I. Sr. D. Manuel Marín del Campo; recibian ambos nuestra enhorabuena.

—Ha sido designado para el importante cargo de Prefecto de Estudios de esta Universidad Pontificia el Sr. Penitenciario de la S. I. P. don Manuel Marín del Campo. Es, sin duda, el señor Marín uno de los hombres más prestigiosos del Clero toledano por sus probadas virtudes y por

su excepcionales talentos, siendo, por tanto, acerdadísimo su nombramiento para tan elevada investidura, que viene a sancionar lo justa que era la admiración que por él siente el Clero de la Diócesis, entre el cual cuenta innumerables discípulos; nosotros, que estimamos al nuevo Prefecto como una de nuestras más salientes figuras, con toda efusión le damos nuestra sincera y entusiasta felicitación.

—También han sido nombrados: Superintendente de Religiosas, el M. I. Sr. Dr. D. Santiago Pastor y Just, y Delegado-Administrador de Cruzada, en la Diócesis, el M. I. Sr. D. Mariano Villegas y Espinosa, a quienes felicitamos por tan honrosas distinciones.

—Entre los nuevos nombramientos damos a conocer los siguientes: Profesor de Historia Natural del Seminario Universidad-Pontificia don José Luis Marín, y de Primer año de Latín, en el mismo Centro, D. Francisco López; sea enhorabuena.

Medallas de la Virgen de la Salud, 15 céntimos una. En la Parroquia de Santa Leocadia o en la Casa Rectoral.

El sábado, 26, fué conducido a la última morada el cadáver de D.ª Victoriana Ariz, madre del Beneficiado de esta S. I. P. D. Felipe Bermejo, a quien reiteramos nuestro cristiano sentimiento.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Mes de Septiembre.—Días 5 y 6, Convento de Santa Fe; 7 y 8, Iglesia de San Marcos; 9 y 10, Iglesia de Santa Leocadia, y 11, Parroquia de Santos Justo y Pastor.

Santa Leocadia.—Todos los días Misas rezadas a las siete y a las ocho. Por la tarde, al toque de Oraciones, Santo Rosario, y después de éste se cantará la Salve todos los sábados.

Los días festivos Misas rezadas a las siete y a las doce. A las nueve la Conventual y a las diez la de la Doctrina.

San Pedro Mártir.—El día 3 comienza la Novena a Nuestra Señora del Rosario. Todos los días Misa cantada, a las diez, y por la tarde, a las cinco y media, el Ejercicio.

El domingo 4, fiesta solemne, en la que predicará D. Pablo Antonio Marcos Lozano.

Santo Domingo el Real.—Solemne función a Nuestra Señora del Rosario el domingo 4. A las diez Misa con Su Divina Majestad expuesto. Predicará el M. I. Sr. Dr. D. Agustín Rodríguez.

Por la tarde, a las cuatro, Rosario, Letanía cantada, Santo Dios y Reserva.

Santa Clara.—Función en honor a San Francisco de Asís, el domingo 4. A las diez Misa solemne en la que predicará un R. P. Carmelita.

Por la tarde, a las cinco, Completas, Santo Dios, Reserva, terminándose con la Adoración de la Reliquia.

Parroquia de Santiago.—Cultos para el mes de Octubre:

Todos los días, a las ocho, Misa, rezo del Santo Rosario y Ejercicio en honor de la Virgen.

Los días de fiesta Misas a las siete, ocho y nueve, explicándose en esta última el Santo Evangelio.

El domingo 4, a las nueve, Misa votiva en honor de Nuestra Señora del Rosario.

Los domingos, a las cuatro de la tarde, se tendrá la Catequesis en el Hospital de Afuera.

Convento de la Concepción.—Fiesta en honor de San Francisco de Asís, el domingo 4. A las diez Misa con Su Divina Majestad Manifesto. Predicará el Sr. D. Calixto Rabio, Capellán Mozárabe.

Iglesia de Jesús y María.—Mes del Rosario: Todos los días, al toque de Oraciones, se expondrá a Su Divina Majestad, y acto seguido se rezará la Estación y el Santo Rosario con los Misterios cantados, terminándose con la Reserva.

Ermila de San Jerónimo.—El domingo 4 fiestas al Santo titular. A las diez Misa cantada con orquesta. Será orador el Sr. D. Ricardo Sánchez Hidalgo, Beneficiado de la S. I. P.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.

TONIFEBRICINA JIMÉNEZ

Nombre patentado con el núm. 23.941.

Es el rey de los medicamentos conocidos hasta hoy para curar las *fiebres* en sus diferentes formas, pudiendo probar, con testimonios verídicos, que el 98 por 100 de los enfermos *palúdicos* sometidos a este incomparable tratamiento, lograron su curación radical, y en las *fiebres* infecciosas y gástricas, más de un 80 por 100 consiguen curaciones maravillosas con la *Tonifeblicina Jiménez*.

Precio del frasco: DOS pesetas.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

Pensionado de San José

para estudiantes de todas clases

recomendado por el Sr. Obispo de Madrid.

Academia preparatoria para Militares, Correos, Telégrafos, Radiotelegrafía, Bachillerato, Escuela Superior Magisterio, Medicina y Farmacia, por Profesorado técnico y práctico.

Internos y externos.

Relatores, 4.—MADRID

Academia de Mazas

Preparatoria para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos

Calle de Valverde, 22, MADRID

Preparación por secciones independientes para ingresar en las Escuelas de Caminos, Minas, Industriales y Arquitectura. Internado especial para treinta alumnos, con la garantía de la vigilancia directa del mismo Director.

La correspondencia al Director.

PÍDANSE REGLAMENTOS

Alejandro de Mazas y Mardomingo.

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10.—Toledo

Imágenes de pasta madera, materia indulgenciable, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos e Indulgencias. Vía-Crucis y Sagradas Familias con capilla para la visita domiciliaria.

SE FACILITAN PRECIOS Y DISEÑOS

LEONCIO MARTIN**ZAPATERÍA**

25, Hombre de Palo, 25

TOLEDO

CALZADO DE LUJO

ACADEMIA «ARNAU»

Carreras Militares.

DIRECTOR: D. MANUEL R. ARNAU

Comandante Diplomado de Estado Mayor, ex Profesor de la Academia del Arma.

Brillantes resultados en la Convocatoria de 1914.

Pídanse Reglamentos que lo confirman.

Seriedad. Orden. Trabajo. Religión.

SIXTO RAMÓN PARRO, 27, TOLEDO

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPA**RAYOS X**

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. Garcia Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARIA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

COLEGIO HISPANO

dirigido por Sacerdotes

Internado para alumnos de Facultad. Preparación para carreras civiles y militares.

Primera y segunda enseñanza.

BARCO, 21.—MADRID

Materiales de Construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía

Instituto, 3.—TOLEDO

SE SIRVE A DOMICILIO

JUSTO TORRES

LIBERTAD, 6 (FRENTE AL GOBIERNO CIVIL)—TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

ULTRAMARINOS

de

Sobrinos de Domingo Marín

Hombre de Palo, 7, Teléfono, 80.—TOLEDO

Unica casa que posee filtro para aceite sin alterar su precio.

Especialidad en aceites, cafés, legumbres, galletas, vinos y licores.